

# PREVENIR CON AMOR ES sublime y saludable

Por: Alicia Argoty Vallejo\*

## RESUMEN

En el análisis de la vida cotidiana y el comportamiento humano, pude observar muchas inequidades, de nosotros para nuestros congéneres.

La vida misma constituye un don, otorgado para vivirla y disfrutarla dignamente; pero, la pérdida de valores y respeto ha logrado generar una gran situación caótica al interior de nuestra sociedad.

La deshumanización ha logrado establecer un comportamiento impropio de las personas nobles e integrales, que traducidas hacia la comunidad, representan un incremento del deterioro y descomposición social.

Tal como encabezó el presente escrito, os invito a AMAR, sin menoscabo, ni restricciones; actitudes propias muchas veces de la gente vana e insulsa; es hora de compartir, tal como nos lo enseñó JESUS y MARIA.

El amor interpretado de forma digna, se transforma en un acto de entrega sin miramientos, ni condiciones; por tanto si compartimos lo bueno, no esperemos otra cosa que cosechar frutos, dignificantes y reconfortantes, en lo personal y lo colectivo, dando un verdadero valor y razón de ser a nuestra existencia y nuestra vida humana, empezará a tener sentido; " LA VIDA SIN SENTIDO, ES MEJOR NO VIVIRLA".

De lograr, lo que a mi juicio planteo, en las reflexiones contenidas en el presente artículo, es posible pretender tener un mejor mañana y un mejor bienestar.

## PALABRAS CLAVES

SEMEJANTE, COMPARTIR, AMAR, ALMA, ENTREGA

## ABSTRACT

TO COME WITH LOVE IS SUBLIME AND HEALTHY

Love is the most sublime activity of the human person. In the analysis of daily life and human behavior can be seen much inequity from us toward our fellow human. Life itself constitutes a gift, given to live and enjoy with dignity, but the loss of value and respect for life has created great chaos at the center of our society.

Dehumanization has created disordered attitudes within noble and well integrated persons. When this is applied to the community at large, creates social deterioration. Therefore, I present this paper. I invite you to love, without limits. Repudiate the outlook often found in vain and tasteless people. Now is the time to share— as Jesus and Mary taught us. Love in its most noble form becomes an act of giving without caution or conditions. Thus if we share goodness, we do not seek anything else but to reap fruits, dignified and reassuring, for both individuals and the community. Giving true value and meaning to our existence and our human lives, we begin to understand: A life without meaning is not worth living. What I want to present in the reflections in this article is that it is possible to have a better tomorrow and a better world.

## KEY WORDS:

SIMILAR. TO SHARE. TO LOVE. SOUL. SURRENDER

---

\* Fonoaudióloga-Miofuncional. Licenciada en Educación Básica. Especialista en Gerencia Educativa. Docente Programa Académico Terapia Ocupacional.

*“El amor constituye el acto sublime de la persona humana, digna de valores estructurados, en el seno de un verdadero hogar cristiano, ejemplo de cordura y bienestar consigo mismo y el prójimo”*

**E**n un día cualquiera del mes inmediatamente anterior, mirando con detenimiento el quehacer cotidiano de mi comunidad, pude observar varias situaciones que analizadas en detalle y de forma singular, me hicieron estremecer, ante la inequidad de la vida misma y el desinterés remarcado hacia nuestros semejantes.

Con fundamento en lo anteriormente expresado, he decidido escribir lo que mi acto de reflexión y/o contricción me “obligó” a recapacitar, a fin de lograr en lo posible, “CONSTRUIR, COMENTAR, COMPARTIR... PARA VIVIR”.

La vida misma constituye un don, otorgado para vivirla y disfrutarla dignamente; pero veo con preocupación como se genera un gran deterioro alrededor de ella, dado por varias personas sin preocupación de revalorarla o dignificarla; pregunto y me atrevo a aseverar, sin temor a equivocarme, cuánto hemos deseado que las cosas vividas y sentidas por cada uno de nosotros mismos, en su mayoría no siempre han sido las mejores y, por no enmendar y construir con fundamento en los errores, hemos vivido situaciones desagradables y causantes de daño; con eso se dice “el que no conoce la historia o la ha vivido o la mantiene, tiene la necesidad de volver a vivirla”.

Pienso que es hora de trabajar aún más por la dignidad humana y el bienestar comunitario; ejemplos de esto existen a montones, pero jamás los tenemos en cuenta para forjar nuestros actos y acciones; peor aún si estos involucran a seres ajenos a nuestro “círculo familiar o social”. ¿Cuántas veces hemos hecho algo por “mejorar la vida”, aunque sea de forma fugaz de un “semejante”, que haya o esté sufriendo las vicisitudes del ambiente hostil? o, por el contrario, no ha significado nada el observar a un ser desvalido y he optado por algo más sencillo como es el ignorarlo.

Tal como encabezo el presente escrito, invito a AMAR sin menoscabo ni restricciones, actitudes propias de la gente vana e insulsa; es hora de compartir tal como nos lo enseñaron JESÚS y MARÍA.

El amor interpretado de forma digna, se transforma en un acto de entrega sin miramientos, ni condiciones; por tanto, si compartimos lo bueno, no esperemos otra cosa que cosechar frutos, dignificantes y reconfortantes, en lo personal y lo colectivo, dando un verdadero valor y razón de ser a nuestra existencia, y nuestra vida, empezará a tener sentido; “la vida sin sentido, es mejor no vivirla”.

Si logramos comprender el dolor ajeno, pienso que podremos ayudar a sobrellevarlo y superarlo; de igual manera la salud puede ser simplemente una manifestación de falta de afecto. Ejemplos de esta situación existen por doquier; por eso mejor dar amor y ayuda complementaria para conseguir la sanidad del prójimo, representado primordialmente por el que carece de estos elementos que son propios e inherentes y cada ser humano, entendido en un todo como persona.

Si DIOS, nos hizo a semejanza de EL, qué y quiénes somos nosotros; para contraponer circunstancias que generan desigualdad y desintegración; o ¿a caso hemos hecho méritos suficientes para poder oponernos o negarles la salubridad a nuestros semejantes?.

Pienso que debemos procurar prevenir, no solamente la enfermedad física sino la enfermedad “del alma”, entendida ésta como la no tangible, la no medible por los instrumentos de nuestra cotidianidad; por eso recomiendo que se genere una corriente propia de esta época, con fines específicos, que nos involucren en el cambio de actitudes y prejuicios de toda índole en beneficio de nuestros semejantes, para que de esta manera nos podamos sentir útiles en nuestras vidas y dignos de levantar en alto nuestra frente, en reconocimiento de una labor que debe constituir la esencia misma de nuestra razón de ser; esto nos generará paz, tranquilidad y sosiego, porque sin duda alguna nos quedará la satisfacción del deber cumplido.

Hoy por hoy nuestro país se está desangrando, enfrentado a los mismos hermanos colombianos, muchas veces sin otro fin que el de buscar mejores elementos físicos, sin importar de forma alguna el valor moral y la dignidad humana; hasta observar nuestras calles donde se agolpan familias enteras que pretenden vivir de la caridad de los demás, mendigando cada día sin tener en cuenta tan siquiera los elementos climáticos o los valores humanos que puedan significar algo para ellos; la indiferencia humana es la respuesta habitual o, en caso contrario,

se generan actitudes de rechazo hacia dichas personas, solamente porque no viven, ni pertenecen, a nuestra habitual apariencia física.

¿Acaso no podremos contrarrestar esta situación planteada, de forma que se logren proponer políticas dignas de encomio y que faciliten que este tipo de sufrimientos no se presenten? o, por el contrario, ¿optaremos por no mirar y dejar que en este “mundo salvaje” se mantenga e impere la ley del más fuerte?.

Amar con el alma y sin prejuicios es entregar al otro, no lo que nos sobra, sino por el contrario, dar de mí lo mejor, para que se convierta en bastión y apoyo al desprotegido.

No olvidemos que si nos acercamos con sinceridad y damos de nosotros a los demás, podremos prevenir el mal y sus prejuicios derivados; sin embargo, para la consecución de tal fin debemos amarnos y respetarnos a nosotros mismos, a fin de poder compartir experiencias benéficas, sin búsqueda de revanchismos o protagonismos, propios de personas superficiales, oportunistas y ventajosas.

Debemos rescatar con urgencia prioritaria los valores de moral y dignidad que se han perdido o traslocado; máxime si nuestro rol está inmerso dentro de la parte docente o formativa de personal vinculado al área de la salud. El ejemplo a dar y transmitir, a mi modo de ver las cosas, debe revestirse de elementos mucho más soportados que el diálogo o la magistralidad; por el contrario debemos fortalecernos como personas dignas de encomio e integridad, para poder dar y exigir resultados que favorezcan nuestra razón de ser al interior de una comunidad y sociedad. Por lo tanto, la persona que se involucra en el área de la salud, no solamente debe aprender las técnicas para “manejar el cuerpo”, sino por el contrario debe procurar una formación total, a fin de cubrir la totalidad de las esferas que trae implícita la persona humana, es decir debe aprender para “sanar” al ser humano, en lo físico, mental y social.